

ALFONSO EL SABIO: *Prosa histórica*. Edición, selección, introducción y notas de Benito Brancaforte. Madrid, Cátedra, 1984, 282 pp.

Esta magnífica edición contiene una selección de textos representativos de la prosa historiográfica alfonsí: la *Estoria de España* y la *General Estoria*. Los criterios seguidos por Brancaforte para dicha antología obedecen a un ideal de continuidad, unitario; «sin distorsionar la estructura de la obra, he tratado de seleccionar núcleos o pasajes que muestren una cierta coherencia» (p. 31).

Su objetivo principal es iniciar en la lectura de la obra alfonsí e incitar a un análisis más completo y prolijo de la misma, lo cual, creo, consigue satisfactoriamente.

Comienza su estudio trazando un breve marco histórico-político suficiente para enclavar la personalidad del rey, acompañado de una seleccionada bibliografía crítica.

Más adelante, se adentra en la labor cultural del soberano y en el grado de participación personal dentro de la misma. Así, expone concisa pero nítidamente diferentes teorías sobre la autoría real de Alfonso X, rechazando extremos injustificados, para concluir con una afortunada comparación: probablemente «su papel se acercara al del moderno director de una editorial, que escoge a sus consejeros y colaboradores y decide sobre los títulos que se van a incluir dentro de una cierta colección» (p. 16).

La parte más importante de este estudio corresponde al apartado titulado: «De la *Estoria de España* a la *General Estoria*». En él se analizan innovaciones que se apartan de la tradición de las crónicas medievales, tales como el concepto de la historia como «magistra vitae», el «empleo y manipulación de fuentes tanto cristianas como paganas» (p. 21).

En la *Estoria de España* existe el concepto global de que son los hombres quienes hacen su historia y no la providencia la que traza un plan preconcebido. Así, se intenta abarcar todos «los fechos» notables de los hombres, entroncando con una visión universalista que culminará en la *General Estoria*. En efecto, en la *Estoria de España* los hechos históricos peninsulares están contrastados de manera sistemática con los grandes «hitos» universales.

El abandono de la *Estoria de España* por parte de sus autores es un punto importante para nuestro estudioso, y lo desarrolla incluyendo varias hipótesis sobre esta interrupción. El piensa que se debe a la inclusión de la misma en la *General Estoria* por tener ésta un plan de trabajo más amplio que lo englobe, y, por consiguiente, dedica mayor extensión al estudio y selección de textos de la *General Estoria* (103-268).

Entramos, pues, en un condensado estudio sobre esta obra, definiéndola como «historia y mito, enciclopedia del conocimiento y crónica, arte literario y ciencia, donde se borran los límites entre la fantasía y el pensamiento crítico» (p. 24).

Posteriormente, hace un pormenorizado recorrido de las fuentes, directas e indirectas, de las dos obras, tanto en su introducción como en notas a pie de página donde remite a una selecta bibliografía que, como ya señalamos, incluye fuentes cristianas y paganas.

Más adelante, se centra en el esquema cronológico de la *General Estoria*, analizando sus ventajas, visión totalizadora y simultánea de la historia, así como sus inconvenientes: «cierta inmovilidad cronológica» (p. 27), y lo llega a comparar con la «construcción de una novela moderna» (p. 27), por los siguientes rasgos:

- a) Énfasis en la genealogía.
- b) Interrupción de un cierto relato para pasar a describir lo que ocurre en el mismo tiempo en otra parte, dejando suspendido así el desenlace del relato y produciendo una estructura zigzagueante.
- c) Entrometimiento del traductor o compilador en medio de una descripción objetiva, lo que apunta a una visión muy personal (p. 27).

Nosotros no estamos de acuerdo en que en una novela moderna el traductor «debe» entrometerse en el discurso, pero eso nos llevaría a otras cuestiones no pertinentes para esta reseña. Sí cabe destacar que esta introducción, principalmente la parte central que analizamos, constituye un completo estudio de la obra alfonsí, si no demasiado extenso, por razones obvias, sí profundo y transparente, tanto para el lector medio como para el profesional que pretenda adentrarse en este mundo medieval.

Por tanto, constantemente, Brancaforte nos remite a una bibliografía fundamental en sus notas, ampliándola bastante en el apartado «Bibliografía» (p. 33-40), que constituye una importantísima selección de los mejores trabajos sobre estos temas con exquisito esmero.

Insiste específicamente en las fuentes citadas por los compiladores de los textos elegidos en su antología que no vamos a reproducir aquí por razones de extensión (p. 28).

Cierra su estudio con una valoración global de la obra historiográfica, resaltando, tanto los rasgos positivos: «la distribución de las fuentes principales sigue un plan muy organizado», como los negativos: «existe en los compiladores una marcada tendencia a lucirse» (p. 29), por nombrar algunos de ellos.

Por último, resume la importancia de esta obra diciendo que «se deriva del deseo del hombre de buscar una estructura a su historia, a su mundo, para poder así controlarlo o hallar cierto sentido en él» (p. 29).

Antes de iniciar el texto, Brancaforte nos informa, en el apartado «Nota sobre la presente antología», de las ediciones utilizadas para su confección. Para la *Estoria de España* sigue la edición de Ramón Menéndez Pidal, *Primera Crónica de España* (Madrid, Gredos, 1955); para la *General Estoria*, la de

Antonio G. Solalinde (Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1930), Parte I; para la Parte II, la edición de A. Solalinde, Lloyd A. Kasten y Víctor R. Oelschläger (Madrid, C.S.I.C., 1957-1961, 2 tomos); para la Parte IV, la transcripción de Lloyd A. Kasten y John J. Nitti, en microficha. (Para un mayor detalle nos remitimos a sus explicaciones acompañadas de abundante bibliografía ilustrativa. Para las Partes III y V, ha utilizado las transcripciones inéditas del profesor Kasten.)

Los criterios de transcripción que maneja en la *Estoria de España* y la *General Estoria* son distintos de acuerdo con las ediciones manejadas. Se pregunta, en favor de esta ausencia de unificación en los criterios, qué texto es el «correcto» para que se pueda prescindir de uno o de otro, manteniendo, por tanto, los dos.

Para terminar, señalaremos la dificultad de escoger partes significativas de una obra tan amplia y debemos elogiar, por ello, el acierto en la coherencia y continuidad que los pasajes muestran.

Todos ellos están cuajados de numerosas notas que ofrecen una guía de estudio así como abundante bibliografía para ampliar cuestiones morfosintácticas, fonéticas o semánticas que afloran en el texto. Fenómenos como la aspiración de la f inicial, la forma -ie del condicional e imperfecto en los verbos en -er, -ir; apócope; participios en -udo... son brevemente explicados y comentados con citas de gramática o de obras especializadas y, como siempre, apoyándose en una bibliografía básica.

Sin embargo, frente a la abundancia de notas en los primeros fragmentos, éstas parecen remitir a lo largo de la obra, reduciéndose, en general, a aclaraciones semánticas o históricas.

Concluye esta antología con un nutrido glosario (271-282) que esclarece las posibles dificultades que pueda encontrar cualquier tipo de lector.

Nos encontramos ante un importante trabajo con un notable estudio que permite acceder a una obra de tales dimensiones, con un análisis global de la prosa historiográfica y una selección coherente y de fácil lectura.

AZUCENA PALACIOS ALCAINE

(Universidad Autónoma de Madrid)

BALTASAR DE CASTIGLIONE: *El cortesano*. Madrid, Espasa Calpe, 1984.

Introducción y notas de Rogelio Reyes Cano, 5.^a ed., revisada y ampliada, 357 pp.

La innegable importancia de *El Cortesano* como condensación de un ideal, el renacentista, que abre cauces poéticos en la España de Carlos V, nos hace celebrar esta nueva revisión de la ya clásica edición del profesor Reyes Cano. En ella, a la vez que deja claro que, como texto, sigue la que preparó A. González Palencia para el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Reyes Cano, dentro de los límites en los que se inscribe una colección de carácter divulgativo, para un amplio público, establece un estudio de la obra que divide en cuatro partes:

1. Castiglione y El Cortesano en la Italia del Renacimiento

En ella estudia las repercusiones que tuvo la obra en toda Europa, incluso antes de ser publicada, en copias manuscritas. Hace ver cómo su autor, Cas-